Germinal

Año IV. Lima, 10 de Marzo de 1906. Núm. 74

La juventud americana

El reciente folleto de Miguel de Unamuno sobre la educación, i nuestra crónica anterior sobre la juventud francesa, dieron lugar á un animado diálogo entre un profesor de la Sorbona i un estudiante argentino.

—En resumen dijo el profesor después de algunas frases, ¿la juventud de su país de usted es indiferente ó reformadora?

—No lo sé, repuso el estudiante tras un instante de vacilación; allí todo es embrionario todavía, i no hai las mismas demarcaciones que en París.

—Sin embargo, se dibujarán algunas tendencias.

—Indudablemente, existen los estudiosos i los alegres, los que se apasionan por los problemas de la vida, i los que se desinteresan de todo.

—Ese es el origen de las clasificaciones morales. Los estudiosos comparan i son naturalmente reformadores; los perezosos ignoran i son fatalmente indiferentes. El éxito de toda doctrina depende del mayor ó menor número de estudiosos que hai en cada país. ¿Son muchos en la América del Sur?

—Mui pocos.

—Entonces tienen ustedes desorden i revoluciones para muchos años.

—Es que en América somos libres, rectificó el estudiante con cierto orgullo irrespetuoso, i no nos sometemos.

—Precisamente, replicó el profesor con calma, la libertad no consiste en hacer oposición á todos los gobiernos, sinò sa- [illegible] gobierno que se quiere. I [illegible] ustedes, en la América del [illegible] hasta ahora á una ma- [illegible] de poner trabas á toda ad- [illegible] regular i decir horrores de t[illegible] rigentes. En Venezuela, co- m[illegible] uruguai, en el Perù, como en la Ar[illegible]tina, todos los ciudadanos viven devorados por la fiebre de derribar á los gobernadores, á los ministros, á los presidentes, pero mui pocas veces saben *por qué* quieren derribarlos. La mejor prueba es que cuando lo consiguen renuevan contra los reemplazantes la misma campaña. Parece que ponen tanto empeño en luchar contra lo que no quieren, que no les queda tiempo para pensar en lo que quieren. I las naciones sólo son fuertes, cuando, en vez de reunir partidos *contra* algo, los reunen en *favor* de algo. Los programas negativos sólo favorecen á los ambiciosos.

—Doctor, interrumpió el joven asombrado, si no conociera á fondo sus ideas, creería estar hablando con un reaccionario.

—De serlo yo, repuso el profesor con una sonrisa, los dos estaríamos de acuerdo. Lo que hai de cierto es que soi "reformador humanitario", i ustedes son "anarquistas conservadores". No se explica de otro modo la tarea demoledora á que se entregan desde hace un siglo, olvidando que los partidos no deben agitarse para *impedir*, sino para *crear*. En Sud América, como en Francia, la juventud debe tener, al fin la audacia de su esfuerzo. I su esfuerzo debe tender constantemente á realizar la más amplia felicidad posible para todos.

Sin embargo. ....

—Sea usted *joven*, amigo mío, dijo el profesor en tono de burla, i admita la posibilidad de ser bueno.

—Perfectamente, pero no quiero ser niño.

—Los verdaderos niños, falló entonces el profesor, son los que no lo han sido ninguna vez después de haber dejado de serlo.

I como el estudiante solicitara permiso para comunicar la conversación á ese diario.

—Es usted dueño, concluyó el doctor X*** volviéndose para insistir sobre una palabra pero sea usted *joven*.

No es posible decir que todas estas frases merecen ser tomadas en cuenta, pero hai algunas que podemos retener con provecho. Quien así hablaba, es una de esas celebridades universitarias que encabezan el gran movimiento de renovación social en Francia, uno de esos "intelectuales" que Barrés desdeña con tanta sinrazón i que el pueblo empieza á aclamar con demasiada persistencia. Pertenece à esa nueva categoría de hombres que antes estaban confinados en los laboratorios i que han entrado á la vida pública á raiz del asunto Dreyfus. Operan en un terreno que les es completamente desconocido. I toda la ciencia que han acumulado en mucho, no alcanza á preservarles de una honrosa ingenuidad.

Pero sería dificil no coincidir, en algunas ideas, con el profesor de la Sorbona. Está fuera de discusión que nuestro carácter ha sido hasta ahora, demasiado vehemente i mui poco meditativo. No estamos habituados á razonar, i fallamos sobre casi todas las cosas por instinto ó por imitación. Mui rara vez nos detenemos á analizar una idea para hacernos una opinión motivada i propia. Nuestra pereza nativa nos lleva á adoptar la versión que circula ó á ceder al primer impetu. De ahí arranca el orígen de nuestros defectos. A pesar de la altivez i el orgullo que afectamos, todos consentimos en ahogar nuestra personalidad para vestir las ideas comunes. Hasta nos parece impertinente tener opiniones personales. I quizá somos por eso màs felices, porque, como dice Anatole France, "es en la imitación donde hai que buscar la causa de la mayor parte de las acciones: las gentes que se conforman con la costumbre pasarán siempre por gentes honradas, i se llama hombre de bien al que imita á los demás."

Las ironías del famoso novelista, convertido recientemente al colectivismo, son un tanto exageradas. Sin embargo, tienen un fondo irrefutable. Contra esa misma concepción defectuosa de la vida, ha dicho también cosas mui exactas uno de los primeros escritores de la España actual, Miguel de Unamuno, en un discurso pronunciado hace algunos meses en la universidad de Salamanca i publicado recientemente en folleto. Unamuno es el escritor español que ejerce mayor influencia sobre la juventud hispanoamericana. Su novela *Paz en la guerra*, sus folletos sobre la educación, i su último libro titulado *Tres ensayos*, le dan cierto carácter de maestro i conductor filosófico. Por eso es curioso ver cómo critica el acatamiento de que acabamos de hablar, i cómo declara, siendo profesor de una universidad, que "no ha de enseñarse en ella tanto á ganar la vida, como á vivirla." Su discurso descubre los vicios de la educación contemporánea i da los mejores consejos.

Empieza por declarar que debemos ir á la universidad para "esforzarnos con ahinco en conocer mejor" i que "es en los jóvenes en quienes pone la patria sus esperanzas más corroboradoras, porque mal pueden, en efecto, darle nueva vida los que en la antigua fraguaron su espíritu." Luego entra en materia i dice á los estudiantes: "debéis estudiar también á vuestro pueblo, porque, siendo aquel de quien vivís, con quien vivís i por quien vivís, es su estudio el único que debe llevaros, como por la mano, á conocer con entrañable conocimiento á la humanidad toda", no sin condenar, al pasar, cierto "culto á los antepasados, que quita sitio en vuestro corazón al culto debido á la posteridad."

A propósito de la emulación, les advierte: "no habéis de proponeros sobrepujar á los demás, sino sobrepujaros á vosotros mismos, ser hoi más que erais ayer". Hablando de la verdad, añade: "Buscad la verdad i su triunfo, i todo lo demás se os dará por añadidura", porque "si algo distingue á la verdadera juventud, es la redundancia de la vida, redundancia que, para la mente, se convierte en comezón de saberlo todo, de inquirirlo todo, en curiosidad á todos los vientos orientada." Después de definir que "la rutina es pereza en acción", les alienta á "poner en tela de juicio hasta lo que más asentado i axiomático parezca i á no aceptar postulado alguno". I termina citando la célebre frase de Michelet: "La verdadera educación no abarca sólo la cultura del espíritu de los hijos por la experiencia de los padres, sino también, i con mayor frecuencia aun, la del espíritu de los padres por la inspiración innovadora de los hijos."

Al hablar asì, Miguel de Unamuno ha precisado en frases concisas i elocuentes los errores fundamentales de la educación contemporánea i los principios necesarios de una educación más racional. Lo que escribe para la juventud española, puede aplicarse mui bien á la juventud sudamericana. "No os acordáis, dice, de que hai hombres cuando investigáis la verdad, que debe erigirse sobre todos los hombres, i sobre los intereses humanos todos. El hombre para la verdad, no la verdad para el hombre. Esta última fórmula puede ser el programa de una evolución futura."

La mayoría de nuestra juventud se ha acantonado, hasta ahora en lo existente, negándose á saber si hai algo más allá de la verdad actual. No ha tenido esa voluntad de saber que empuja à algunos hombres á discutir con su conciencia. Se ha contentado con resbalar sobre la superficie de las cosas i con sacar el mejor partido de la vida, cediendo á un egoísmo inocente. De ahí que ciertas ideas, vulgares en otros países, parezcan en el nuestro originalidades extravagantes. La mayoría no está al cabo de las evoluciones del siglo, i persiste en aplicar á los hechos recientes un criterio anticuado. La hoja diaria parece bastar para satisfacer la curiosidad del momento.

I es inútil repetir que los diarios, por excelentes que sean, no alcanzan á consolidar una opinión filosófica. Nuestra educación es, por esa causa, tan superficial como nuestro carácter. Llegamos hasta mirar con cierto menosprecio al hombre ilustrado. Entre su ciencia i el *facón* de un valiente, casi siempre nos decidimos por el último. Todavía nos seduce i nos domina la fuerza, hasta el punto de constituír el principal resorte de nuestra vida. Los gestos nos entusiasman, i las razones nos dejan indiferentes; una heroicidad de melodrama nos hace olvidar el mejor de los axiomas.

Son defectos que se reflejan en la actitud política de la juventud. Nos falta la noción del bien público i nos sobra el orgullo personal. No hai un sólo joven que, sabiendo leer i escribir, no ambicione ser diputado; no porque tenga el deseo de favorecer al país influyendo en un sentido ó en otro, sino simplemente "para ser diputado". El desinterés nos parece una cualidad inaccesible, i sólo comprendemos que el hombre luche por intereses particulares. Por eso es que, en la opinión sumaria i tosca que se forma la multitud, todos los dirigentes se dibujan como malversadores de la fortuna pública. La masa no concibe que los hombres puedan proceder con la sinceridad de una convicción, quizá errónea, pero siempre respetable.

Parece que hubiésemos nacido exclusivamente para la tarea negativa de la oposición. I aún en ese supremo egoísmo, encontramos medios de deslizar otros secundarios; utilizamos los comités electorales como un medio de improvisarnos una jerarquía; nos aplicamos á figurar en las convocaciones i á rehuir la propaganda, i consideramos las asambleas electorales como empresas de publicidad.

Estas desviaciones son quizá comunes á todos los países, pero en la América del Sur se hacen sentir con mayor brío. La juventud se desinteresa de las ideas, i sólo se afana por levantar ó derribar hombres. Nuestros programas de oposición se hacen con un manojo de apellidos.

Quizá proviene este defecto de que, en cuanto á la doctrina, nos limitamos á proclamar principios vagos i elementales que nadie discute, como la honradez, la equidad, el orden etc., que son programas comunes á todos los partidos. Sería más eficaz abandonar esas palabras i precisar ideas. Los que hacen oposición deben decir *por qué* la hacen. De esa manera los gobiernos se verían libertados de la hostilidad viciosa i sistemática que ahora los oprime, sea cual sea su actitud, su tendencia ó su fin. Quizà se alcanzaría así una clasificación de los espíritus i se evitaría la eterna efervescencia inútil de nuestros países, donde nos combatimos con un puñado de frases. Cada ciudadano se vería en la necesidad de declararse ultramontano ó liberal, conservador ó reformador, proteccionista ò librecambista, republicano ó demócrata.

De suerte que se establecería una lucha de tendencias, al calor de la cual fructificarían fácilmente las ideas de la solidaridad universal.

Nuestra juventud podría influír en este sentido, si se decidiese á tener opinión sobre todas las cosas. Todos los problemas deben interesarle. La vida tiene fines más altos que la satisfacción de nuestras pequeñas ambiciones. Si aprendemos á ahogar el egoísmo i á ocuparnos de los intereses de los demás, habremos adquirido ese reposo benéfico, que es la mejor felicidad. Pero, en todos los casos, es indispensable tener convicciones, ya sean ellas revolucionarias ó retrógradas, i afirmarlas abiertamente, sin perjuicio de seguir estudiando i rectificarlas si cabe.

Sólo en la sinceridad, puede encontrar la juventud un terreno favorable. Catulle Mendés decía: "Si fuera posible mostrar la pobreza de alma de los que preparan i dirigen los entusiasmos de la muchedumbre, pocos jóvenes contribuirían con su aclamación, i si todos los jóvenes supieran cómo se elabora un triunfo callejero, ninguno persistiría en alcanzarlo. Las celebridades de asonada se hacen con cuatro agentes electorales i una debilidad del jefe de policía." Todo lo cual puede condensarse en una línea de prosa: evitemos el orgullo, i, si es posible, los éxitos.

Si existiera dentro de la juventud americana, ese imposible hombre ideal que no tiene un solo enemigo i reune las simpatías de todos, su deber estaba trazado.

Como podría provocar descontentos, puesto que era irrealizable, nada le impediría avanzar hacia la juventnd i decirle:

"Todos nosotros somos en cierto modo los artesanos del porvenir. Por modesto que sea el teatro en que se desenvuelve nuestra actividad, ninguno pasa sin haber contribuído á modelar la vida de mañana. Hasta podemos decir que nuestra obra es anterior á nuestro esfuerzo. Tememos cierta influencia sobre los dirigentes de las generaciones anteriores, i gobernamos el carro de la vida, antes de habernos apoderado de las riendas. Nuestra fuerza es tan grande, que vemos florecer nuestro jardín antes de haberlo fecundado. Pero sólo es posible preparar el porvenir trabajando sobre el presente.

La influencia que ejercemos sobre las generaciones que nos han precedido puede ser empleada en un sentido ó en otro. Está en nuestra mano exaltar el ideal, ensanchar la libertad i sostener la justicia, ó perpetuar la ignorancia, alentar la superstición i desencadenar su tiranía. En el momento actual, en esta peligrosa encrucijada de la historia, la juventud puede detener ó precipitar ciertas corrientes, i dirigir hacia un punto ú otro del horizonte la barca del futuro. El mundo ha alcanzado un grado tal de madurez, que es fácil darle, sin esfuerzo, la forma deseada. Sin adoptar la escarapela de niugún partido, sin atarnos á ninguna teoría filosófica, i sin comprometer bajo ningún pretexto nuestra libertad de acción, sería necesario trabajar por el progreso moral, ensanchando nuestras concepciones de la vida, sacudiendo los perjuicios i deslizando todos los días en nuestra acción un poco más de generosidad i un poco más de

justicia.

Si hai, dentro de la juventud, algunas almas envejecidas por la ambición, oue han olvidado todo empuje generoso, para gozar en el desorden de los apetitos actuales, no nos ocupemos de ellas. Son una minoría. I no pueden ser consideradas como parte integrante de la juventud, porque juventud es anhelo de perfección, rebelión contra lo absurdo, i grito alegre de los que están de acuerdo con su conciencia. Nuestra labor debe tender á empujar la vida hacia su verdadero objeto, el perfeccionamiento del hombre. La juventud no puede tener más tradición que la verdad. Su fin es fabricarse una vida completamente nueva.

I sobre todo, tener la audacia de vivirla, de hacerla vivir, de imponerla quizá. Todo el que posee una verdad debe proclamarla en voz alta, porque cada cual tiene la obligación de distribuir lo que sabe. El silencio es el "capitalismo" de las ideas.

Tenemos un pie en el pasado i otro sobre el porvenir, somos fuertes, estamos preparados para las discusiones, i sea cual fuere el color de nuestra opinión, debemos tener la franqueza de confesarla. Todo se reduce á una fórmula neta i poderosa: "saber lo que queremos."

Se objetará que la oratoria es el arte de tener siempre razón. Pero, sin creer en la eficacia de los discursos, se puede adelantar que quien habla así, coincidiría con el pensamiento de muchos jóvenes.

Independientemente de ciertas doctrinas filosóficas, que sólo nos asustan cuando las ignoramos, la juventud no puede menos de estar de acuerdo con el pensamiento de Miguel de Unamuno i con las opiniones del profesor de la Sorbona. El siglo que se abre será el campo de batalla de dos tendencias decisivas, que alcanzarán su Austerlitz ó su Waterloo. Una se dirige hacia el pasado, i otra se aventura hacia el porvenir.

Barrés dice que son dos "revoluciones en marcha: una que quiere establecer lo antiguo, i otra que desea derribar lo actual". Lo cierto es que hemos llegado al nudo de la historia contemporánea. En los países en que la vida intelectual es más intensa que en los nuestros, esas tendencias han deslindado ya sus posiciones ó han empeñado el combate. Algunos creen que no pasarán muchos años sin que ocurra lo mismo en América. Según ellos, la juventud se verá obligada á elegir entre los dos temperamentos en lucha, como ha ocurrido recientemente en Francia. Sería una selección; i sólo el estudio i la voluntad constante de alcanzar la verdad, pueden prepararnos para ella.

Todo consiste en adquirir el mayor número de conocimientos posibles. Si se presentan las dificultades, tendremos talla para vencerlas, i si se equivocan los augures, siempre nos quedarán, como beneficio, los nuevos horizontes que habremos descubierto.

Lo único seguro dentro de todas estas suposiciones, es que la juventud está llamada á influir poderosamente sobre los acontecimientos futuros. El escepticismo ha pasado de moda, i las nuevas generaciones no pueden seguir abandonándose á la existencia, como barcas vacías. Las razones de Miguel de Unamuno han derribado los *dilettantismos*. I la juventud sudamericana, sean cuales fueren sus convicciones, acabará por acostumbrarse á defenderlas, en esas grandes luchas pacíficas que son la esencia misma de una democracia.

MANUEL UGARTE.

ADMINISTRACION

Con motivo de las fiestas de Carnaval, no pudo salir á luz nuestro periódico el sábado de la semana pasada.

Para suplir esta falta, agregamos en el presente número una hoja.

Callao, 10 de marzo de 1906.

Los Editores.

Germinal

Ignorancia i mala fe

La discusión del empréstito puede servir de termómetro para determinar la ignorancia i la mala fe de algunos hombres. Parece mentira la insolencia con que se sostienen los mayores absurdos, i causa sonrojo i pena la inescrupulosidad con que se enuncian las doctrinas más inmorales.

No sabemos cómo puede afirmarse que "un ferrocarril es un elemento de civili-"zación más eficaz que la escuela i el pre-"ceptor." País ninguno debe su progreso á elementos enteramente materiales, que no penetran en el ánimo de las muchedumbres, que no engendran hábitos de cultura i moralidad, que no ensanchan la inteligencia, que no dan vida al carácter. Todas las naciones del viejo i del nuevo mundo que muchas veces nos citan como modelos se han engrandecido por medio de la educación. Allí están Alemania i Estados Unidos. Fueron Fichte i sus discípulos los que prepararon las victorias de Sedán i Metz, i son las escuelas de la república americana las fuentes creadoras de la energía i la audacia de los compátriotas de Wáshington. En el Perú hai que sentir la necesidad del maestro con mayor pujanza que en cualquier otro pueblo. Somos una raza abatida, viciosa, sin estímulos generosos, sin aspiraciones amplias, i lo que es peor todavía, sin la más pequeña esperanza en nuestro mejoramienro. Toda labor que no se dirija á modificar radicalmente nuestro espìritu carece de importancia i trascendencia. Lo que no conmueva i no purifique nuestra alma es tarea inútil. Aquí para cada habitante se necesita un maestro, es decir, un engendrador de fuerzas morales, de virtudes cívicas, de sentimientos elevados. La falta de educación nos ha mantenido durante cuatro siglos en la miseria más espantosa, en la podredumbre más ruín, en la debilidad más absoluta. Ningún pueblo tuvo mayores elementos materiales que el Perú para constituírse en una enorme nacionalidad, i ya vimos la prontitud con que bajó al abismo. ¿De què le sirvieron sus riquezas? Absolutamente de nada: más bien aceleraron su ruína porque le envilecieron.

Dada la realidad de nuestras observaciones, es forzoso convenir en la ignorancia i la mala fe de los que anteponen el ferrocarril á la escuela i el preceptor. El ferrocarril puede significar i valer mucho como elemento de desarrollo material; pero su influencia educativa es nula, i aquí todo debe ceder el paso á la formación del carácter, al engrandecimiento psíquico de la personalidad. Vale la pena recordar que Spencer no atribuye la menor eficacia en las victorias del ejército alemán ni al genio de Moltke ni á la política de Bismark: lo que admira el sociólogo inglés en esos hechos es el espíritu de la raza germana vigorizado por sus maestros.

Hai también ignorancia i mala fe en afirmar que "cuando las regiones andi-"nas estén unidas á la costa por ferro-"carriles, no volveremos á tener ahì los "espectáculos de retroceso i de barbarie "con que día á día se escandaliza á la civilización." Si en tan poco consistiera la cultura i el progreso, no veríamos á los indios de Canchis i de Puno explotados i escarnecidos por gamonales i sátrapas. Algo más: si los ferrocarriles destruyeran los sedimentos de barbarie que se agitan en nuestro espíritu, no habría en ninguna provincia autoridades rapaces, crueles é ignorantes, desde que todas éllas parten de Lima i están acostumbradas á utilizar los beneficios de esos medios de *civilización*.

En el fondo de la idea que combatimos lo que se advierte con bastante claridad es el propósito de atribuír á causas eventuales uno de los síntomas característicos de nuestra falta permanente de educación. Unida á la costa, i lo que es más, á la metrópoli de la república, está la provincia de Huarochirí ¿i son pocos los espectáculos de retroceso i de barbarie con que ahì se ha escandalizado á la civilización? Ferrocarril no quiere decir honradez, i esto precisamente es lo que no existe en el Perú. Los hombres honrados, sea cual fuere su condición, propenden al bien, i acaso cuanto más reducidos consideren sus elementos materiales de acción, mayor empeño ponen en sobresalir. Sostener lo contrario equivale á exculpar las eternas perfidias de nuestra existencia.

Revelan también ignorancia i mala fe los que consideran los ferrocarriles como "un medio de extirpar en los indios el "vicio del alcohol, pues se les proporcio-"nará trabajo." No es precisamente trabajo lo que le hace falta al indio, ni es la ociosidad la verdadera causa de su afición á la bebida. El indio es el único trabajador en el Perú: indio es el minero de la sierra, indio el agricultor de la costa, indio el habitante de los cuarteles. Su trabajo no guarda proporción con sus fuerzas en la mayoría de los casos, i sin embargo ni se fatiga ni se cansa. I á despecho del trabajo bebe hasta envilecerse, i quién sabe si cuanto más ruda es la faena mayor ahinco gasta en embriagarse. Pero suponiendo que no sea exacta nuestra observación acerca de la laboriosidad de los indios, no atinamos á comprender la relación que se quiere fundar entre la hechura de una línea ferrea i el desenvolvimiento de la virtud de la temperancia en el espíritu de una raza. Los vicios—i acaso el del alcohol más que ningùn otro—no se desarraigan con medios indirectos i eventuales. Hai que actuar sobre éllos en forma directa i de un modo permanente; se debe atacar la raìz, herir la causa del mal. Si las gangrenas sociales se extirparan por los medios que preconizan los sostenedores del empréstito, no dominaría el alcoholismo entre los indígenas, desde que tanto i tanto trabajan.

No creemos haber avanzado ni poco ni mucho al combatir estos absurdos i estas inmoralidades; pero tenemos derecho à suponer que es obra patriótica ponerles en transparencia para que no turben ó extravíen el criterio de los hombres sencillos. En todo caso, siempre será provechoso condenar la ignorancia i la mala fe de los que se arrogan el derecho de disponer de la suerte del país sin llevar en el cerebro la suficiente luz para ver las cosas con claridad i sin tener en el pecho la rectitud necesaria para no apartarse nunca de la verdad i de la hidalguía.

Precisa decirlo mui alto: si es la ignorancia la que obliga á los defensores del empréstito á decir las cosas que hemos combatido, carecen de título para gobernarnos; i si es la mala fe, urge que el país se aperciba del delito i procure defenderse. En uno i otro caso están perdidos estos hombres, i la nación cometerá un crimen si tolera que la cubran de vergüenza i lodo.

El Ministro de Fomento

La renuncia del ministro de fomento es el tributo rendido á la honradez i la verdad por un hombre de bien.

José Balta era el único ministro del señor Pardo que se distinguía por la rectitud de su conciencia, la sinceridad de sus convicciones, la altivez de su carácter, la amplitud de su inteligencia i la buena fe de todos sus procedimientos. Era también el único hombre de trabajo que daba lustre i nombradía al gabinete, i lo que es mejor que todo, el ùnico que nunca se ha manchado con mixtificaciones, mentiras é ignominias.

José Balta no cabía decorosamente en la actual administración, i hace mucho tiempo que su renuncia era esperada por todos los que comprendemos lo que él vale, lo que él es, lo que él significa para el patriotismo i la probidad.

José Balta ha dado una verdadera lección de honradez á sus compañeros de gabinete, i hasta podríamos decir que deja marcado un derrotero para todos los hombres de bien. Así se cae; con orgullo, con el santísimo orgullo del que respeta la verdad. del que no quiere inferir daños á la patria, del que pospone los intereses *políticos* á las conveniencias de la nación, del que desea conservar la pureza de su nombre i la integridad de su espíritu.

Si José Balta, á semejanza del señor Leguía, hubiera ido al Congreso á sostener con mentiras i sofismas la necesidad del empréstito, habría perpetrado un crimen, se habría confundido con la turba de hombres inescrupulosos i falaces que están convirtiendo la república en un cementerio de vergüenzas i oprobios. En cambio, hoi tiene la gloria de simbolizar una gran causa: la causa de la honradez i la verdad.

I en medio de todo, sentimos la separación de José Balta, porque la república deja de utilizar los servicios de un hombre preparado para el bien. La obra, la gran obra del insigne ministro de fomento que acaba de dimitir no estaba concluída, i no vemos quién pueda completarla. Balta ha sido la escuela de agricultura, la escuela de artes i oficios, la sericicultura, las academias nocturnas para obreros, la escuela de catapaces; i como si esto no bastara para dejar una huella indeleble, había planteado la irrigación de la costa, la apertura de caminos, la fundación de una escuela de enfermeros i la humanización del trabajo en fábricas, talleres, haciendas i minas.

Hombres como José Balta nos reconcilian con el Perú. No está totalmente podrida la nación que tiene un ciudadano de talla moral tan elevada, tan digno del respeto de todos los que aman el bien.

Estudiando ahora la renuncia de José Balta como un hecho político, declaramos que es un *inri* para la administración del señor Pardo. Allí están las palabras de ese ciudadano: se retira del gabinete porque "*la discusión del contrato de empréstito le hace ver la necesidad de que el ministerio sea completamente homogeneo desde el punto de vista político.*" O lo que es lo mismo: desde que él no simpatiza con una negociación ruinosa en el fondo i depresiva en en la forma para el Perú; desde que él no desea mentir ni traicionar á la patria; desde que él no entiende la política como el arte de ultrajar todo lo noble, todo lo respetable, todo lo inmaculado; cede el campo á los que carezcan de escrúpulos i de probidad para seguir la senda que les trace el mandatario supremo á fin de satisfacer propósitos i conveniencias que no son ni serán nunca nacionales.

Moralmente está hundido el empréstito; moralmente también está lapidado el régimen del señor Pardo; i la república, necesario es decirlo, debe felicitarse de ambos hechos. Ahora puede venir todo lo que se quiera; pero ya sabe el país que el empréstito es un mal horrible i que el gobierno representa antes que todo el imperio del sensualismo político en la forma más burda i más grosera que es posible concebir.

Intransigentes por principios, por educación i por convencimiento, no trazaríamos estas líneas si realmente no *sintiéramos* la grandeza moral de Balta, si no le conceptuáramos digno de una efusiva felicitación por su gallarda i austera actitud.

Gacetilla

Anunció *La Prensa* que el general Cáceres, por intermedio del señor Rei de Castro, trataba de constituir un sindicato en Chile para explotar sus minas de Huancavelica.

Fué tan enérgica la indignación que esta noticia produjo en todos los espíritus honrados i patriotas, que el general Càceres resolvió desautorizarla; i aun cuando *La Prensa* la sostuvo con amplitud, pareció justo ponerla en reserva, siquiera momentaneamente.

Duro, bien duro se hacía creer que el general Cáceres anduviera en tratos con los chilenos, para traerles al Perú como socios ó compañeros en una negociación de importancia. El general Cáceres ha simbolizado siempre el odio á Chile, el rencor eterno de la patria, el implacable anhelo de la revancha. Si se le ha aborrecido i vilipendiado como político, todos, hasta sus más intransigentes enemigos, le reconocieron tenacidad en la aversión á Chile. Pero ahora, este mérito — el único que le quedaba— se ha cubierto de lodo, pues es evidente su propósito de explotar las minas de Huancavelica con capitales chilenos.

En efecto, dos representantes del sindicato constituído en Santiago acaban de visitar esas minas; i según nuestros informes, están satisfechos de la negociación i probablemente inducirán á sus compatriotas á que la acometan.

Ha llegado el caso de preguntar ¿puede el gobierno convenir en semejante amenaza? ¿Debe el país tolerarla? Ni lo uno ni lo otro. Si el general Cáceres; cegado por la codicia, no comprende el peligro que entraña para la república la importación de capitales chilenos, urge hacérselo entender de alguna manera. Por lo que atañe á nosotros, insinuamos la idea de organizar *meetings* de protesta en todas partes. No es posible admitir una ignominia i una maldad tan clamorosas. Si no hai vergüenza entre nosotros ¿para qué diablos servimos?

* * *

Estupor ha causado en el país el nombramiento del señor Zapata como Mi-

Los Tiempos Nº 1.

nistro de Gobierno. Las gentes se preguntan con asombro i sonrojo ¿merece la nación un ultraje tan sangriento? ¿Ha sonado la hora de la impudicia oficial? ¿Principia el desbordamiento del pus almacenado en las llagas del pardismo?

Nada hai que justifique en ninguna forma la resurrección política de uno de los elementos más gastados i más antipáticos de nuestra vida contemporanea. Intelecualmente ¿qué vale el señor Zapata? Moralmente ¿qué es? I hasta materialmente ¿qué representa?

Por mucho que no nos asombre nada de lo que vemos i podamos ver en el régimen del señor Pardo, difícil nos parecía que se llegara tan pronto i tan sin necesidad al extremo de echar mano del señor Zapata para recomponer un gabinete. Si desde el punto de vista de la política, todos los hombres de hoi son iguales, en el terreno personal, ó si se quiere humano, es dable establecer algunas diferencias. Hai individuos que todavía conservan escrúpulos, que no se han tirado por el atajo, que no serían capaces de cometer excesos ni de entrar en especulaciones groseras. Pero el señor Zapata ¿ante qué consideración ha de detenerse? El hombre que ni siquiera protesta cuando se le infama cruelmente en pleno Congreso, tiene coraje para todo lo malo i para todo lo inmundo. Las formidables reticencias del señor Gazzani no las habría soportado un caballero.

No puede calcular el señor Pardo hasta qué punto le ha dañado el encumbramiento del señor Zapata. De hecho se ha puesto en el mismo nivel que el señor Romaña i de hecho también ha patentizado una inmoralidad aterradora.

***

Aplaudiríamos con entusiasmo al gobierno por haber destituído al jefe de la gendarmería del Cerro de Pasco, si al propio tiempo le hubiera enjuiciado. Los abusos é infamias de ese hombre demandaban un castigo eficaz, algo que sirviera de escarmiento.

Para formarse idea de lo que ha sido en el Cerro de Pasco el sargento mayor Almandós, hasta saber, según asevera *La Semana*, que se han querellado criminalmente contra él las siguientes personas:

—Manuel A. Larrea, por homicidio frustrado.

—Ampuero, Baldeón i Salcedo, por allanamiento de domicilio i torturas.

Tello, Velis, Palomino i los Frías, por plagio i extrañamiento, sin previo juicio.

—Lligua, Chamorro, Sásiga i otros, que presentaron acusaciones legalizadas ante el comisionado especial señor Cuádros Pacheco, por reclutamiento i soltura por rescate.

—Ex-Subprefecto don Ernesto Martel, por usurpación de autoridad i detención arbitraria de Casimiro Beltrán.

—Andrés Montero, Marcos Quispe i Vicuña Gorillaq, abaleados en la cárcel por el mismo Almandós.

—El capitán Rodolfo Espinoza, Jefe Militar de la Provincia, por ultrajes i amenazas graves.

—Federico Otaegui, por prisión arbitraria. exacciones i amenazas.

—Señora Luisa Vda. de Rozza, por secuestración i amenazas.

—Inocente Durand i Eliseo Guillén, por amenazas, persecución i maltratos graves.

—Eugenio i Marcos González, por prisión arbitraria, tortura i exacciones.

—Prisión arbitraria, incomunicación i extrañamiento del Alcalde don Pictoriano Riuera.

—Por allanamiento de nuestros talleres, con fractura de cerraduras.

—Señora Antonia Acuarone i familia, por allanamiento de domicilio, amenazas i maltratos graves.

—Todos los presos de la cárcel, por homicidios frustrados, en masa, tormentos, ultrajes i amenazas.

—Por la venta clandesina de las chimeneas i existencias de la antigua casa de Fundición de barras, por denuncia del capitán don Nicolás Dávila Palacios.

—El Ministerio Fiscal, por allanamiento, desacato i asechanzas.

***

Como nunca alimentamos la menor esperanza en los planes pedagógicos del doctor Polar, no nos causa extrañeza el abandono de la instrucción en toda la república. Estamos peor que antes: el desbarajuste no reconoce límites. Pero lo que nunca supusimos es que se llevara la temeridad hasta el punto de matar de hambre á los preceptores. Así está sucediendo en Chepén, según dice *El Faro*.

Para lapidar moralmente al Ministro de Instrucción no se necesita otra cosa que poner en transparencia las penurias que están sufriendo los institutores en casi toda la república. ¡Matar de hambre á los maestros! Sólo en el Perú se ve un hecho semejante i sólo el doctor Polar puede tolerarle.....

***

A no pedirnos el señor Estrada Bueno que comentemos la carta i los documentos que nos han enviado para comprobar las maldades del ex-subprefecto de Parinacochas, nos abstendríamos de acometer una tarea que, si se conforma con la índole de nuestro periódico i los ideales de nuestro programa, nos parece completamente estéril. El gobierno no oye, no quiere oír ningún clamor, i es tan vigorosa la inverecundia con que sostiene á las malas autoridades, que nuestro consejo á todas las víctimas no consistiría en palabras sino en hechos, si á tanto pudiéramos llegar.

Sepa el señor Estrada Bueno que los representantes del señor Pardo en las provincias disponen de carta blanca para todo, i no le extrañe, como no nos extraña á nosotros, que no cabiendo en Parinacochas el subpnefecto Jiménez se le haya trasladado á Lucanas. Allí está el subprefecto Luna: cuando se hizo imposible en Anta se le mandó á Paruro. El régimen pardista está caracterizado por la difusión del mal en forma pareja, para que ningún pueblo deje de sufrir humillaciones i vejámenes.

Tampoco se escandalice el señor Estrada Bueno por la grosería con que exaccionan las autoridades á los ciudadanos, á la sombra de la lei de conscripción militar. Este es un negocio lícito para los hombres de hoi, i quién sabe si especialmente le han autorizado. ¿En quée provincia no se ha convertido la conscripción militar en un enorme i nauseabundo peculado? ¿I qué autoridad ha sufrido el menor castigo, la más insignificante amonestación siquiera?

Si el señor Estrada Bueno no estuviera como está, hasta nos burlaríamos de la sencillez con que exceera las brutalidades que le ha hecho sufrir el subprefecto Jiménez, por haberle creído autor de algunas correspondencias publicadas en los diarios de Lima. Otro de los signos característicos del régimen dominante es el odio á la libertad de imprenta. El escritor independiente lleva sobre su cabeza un millón de anatemas i no existen para él ni leyes ni garantías: cualquier sátrapa tiene derecho á aniquilarle, hasta por meras sospechas, hasta por simples presunciones. No sólo es delito decir verdades, sino amar el bien i aborrecer las infamias aun en silencio. Vivimos en plena inquisición política: basta que se nos crea disidentes para que los esbirros del oficialismo traten de achicharrarnos.

Consuélese, pues, el señor Estrada Bueno: ni es el primero ni será el ùltimo de los mártires del gobierno pardista. Por el mismo camino que él ha andado, porque se le atribuyó la paternidad de ciertos artículos, traficamos todos los que no pertecemos á la comunión política dominante: ya nos llegará la hora del mandoblazo.

***

Si hubiera honradez i buena fe en el gobierno, no se habría esperado tanto i tanto para destituír al subprefecto de Ayacucho.

Hace meses que ese funcionario reclamaba algún correctivo, porque sus abusos eran tremendos. Pàginas enteras ha dedicado *La República* á la narración de los atropellos i desmanes del señor Gutiérrez; pero como el gobierno tiene la insana i criminal costumbre de apoyar incondicionalmente á los tiranuelos, allí se ha estado ese hombre como una amenaza de muerte para todos los derecgos de los ayacuchanos.

Si el señor Gutiérrez no hubiera cometido la *insensatez* de sublevar las iras de *un señor representante* (!) partidario del gobierno, habría continuado mui tranquilo en su puesto violando leyes i escarneciendo garantías.

I no se crea que haya la más mínima virulencia en nuestras palabras ni la menor injusticia en nuestros conceptos: enunciamos una enorme verdad, una verdad desnuda. Allí está la historia íntegra i completa del régimen dominante; allí está el prefecto del mismo departamento de Ayacucho, á quien todos los días i en todos los tonos avergüenza *La República* pidiéndole la publicación de las cuentas del camino á Ica. ¿I quién escucha la voz de *La República*? ¿Quién vela por el decoro de la administración pública? ¿Quién obliga al señor Benavides á proceder con rectitud i decencia? El prefecto de Ayacucho es intangible, i lo será hasta que, á semejanza del señor Gutiérrez. cometa la *insensatez* de incurrir en la *santa cólera* de algún partidario del gobierno.

***

Los dos hechos más notables de esta semana patentizan la miseria moral del oficialismo: la sustitución del señor Balta por el coronel Portillo i el rechazo del pliego de interpelaciones del señor Sousa.

Es necesario carecer en lo absoluto de respeto al què dirán para conferir el ministerio de fomento á un individuo, acaso mui bueno como *simple particular* i tal como aquí se valorizan las *virtudes domésticas*, pero inhábil completamente para seguir la senda trazada por el señor Balta. ¡I qué falta de escrúpulos ha revelado el coronel Portillo al aceptar ese puesto! Es un segundo Zapata i nada más.

Por lo que respecta á la actitud de la Cámara de Diputados, no hai palabras suficientemente expresivas para calificarla. Eso no es parlamento ni cosa que lo valga: es un hato de gente impúdica, un verdadero símbolo de nuestra degradación. Allí se carece hasta del vulgar sentimiento del compañerismo, hasta del natural instinto de conservación. Lo único que allí vibra es el espíritu de servilismo, lo único que allí se apetece es contentar al amo, lo único que allí imperará con fuerza abrumadora es la bajeza de los caracteres; pero una bajeza llevada al extremo de amparar á un ministro *analfabeto*, según dice *La Prensa*, é idiota, según se deduce de la peroración de uno de sus mismos partidarios. ¡Qué época i qué hombres!

La masonería italiana

Nuestro objeto al escribir este artìculo no es alabar á ningún masón, porque vemos en la Masonería una institución puramente burguesa que ha perdido ya todas las virtudes que tenía en aquel tiempo que la formaban los verdaderos *liberi muratori*; porque nuestros pechos no se pusieron nunca en contacto con la punta de una espada quc asusta, mas no hiere, ni hemos jurado tonterías bebiendo en aquella copa donde el agua muda de sabor debido á quién sabe qué clase de brujerías. Queremos alegar un hecho para demostrar hasta dónde llegan los fines retrógrados que persiguen casi todos las masones de la "Logia Stella d'Italia."

El valiente discurso pronunciado por el señor González Prada el 24 de setiembre del año próximo pasado en dicha Logia, á invitación del Venerable Pietro Solari, parece que principia á manifestar sus efectos en el procedimiento de los adulones de su querido rei i de su *adorada* reina. Pues es así; poner el hierro en la llaga duele, i duele más aún cuando se le pone sin usar la delicadeza de los adulones.

El señor Solari, al invitar como oradores al señor Prada i al doctor Giraldo, procedió como hombre que desea el desarrollo de las ideas avanzadas, tan escasas en este país. Aparte de todo eso, siquiera esos fueron discursos bien concebidos, sea en la forma como en la sustancia; no un mamarracho de frases aduladoras como las pronunciadas por el Conde Canevaro i el señor Carbone que hicieron reír hasta las silletas.

Pero el señor Solari, para realizar su programa, quería algo más: quería poner el templo á disposiciòn de los librepensadores para que ahí realizaran sus conferencias; había expresado la idea de establecer una imprenta por cuenta de la Logia, donde, á precio reducido, se hubieran podido imprimir folletos i periódicos, facilitando así una propaganda higiénica en este ambiente corrompido por la peste frailuna i burguesa. Pero sus aspiraciones liberales no paraban en eso: la formación de una biblioteca de buenos libros completaba su digno programa.

Ants esos sanos principios, si nuestro deber de libertarios conscientes nos impide aplaudir á un hombre que pertenece á una Sociedad que se encuentra, por su fanatismo sectario, en abierta oposición con nuestros ideales, reconocemos en el señor Solari un masón honrado. Mas, como todo hombre que procede con la iniciativa de su conciencia, está destinado á sucumbir bajo la fuerza bruta de una mayoría de eunucos inconsconscientes capitaneados por unos cuantos farsantes ambiciosos del poder i adulones de una monarquía retrógrada, el señor Solari, en las últimas elecciones de cargos, ha sido sustituído por el Conde Canevaro, nombrando al señor Bartolomé Carbone orador oficial de la Logia (sic.) La escogida, como se ve, no podía ser más selecta.

La Irreligión del Porvenir

ESTUDIO SOCIOLOGICO

—DE—

M. GUYAU

[Continuación]

otros; es la interragación ansiosa de Cherubin.

En suma, el sentimiento del pudor no tiene su origen i su verdadero punto de apoyo en la religión, á la que solo está ligado mui indirectamente. Es más, aún puede censurarse la educación rsligiosa desde el punto de vista del pudor. ¿Acaso siempre es buena la lectura de la Biblia entre los protestantes? M. Brunton hace resaltar la inconveniencia de la lectura del «Cantar de los cantares», en una época como la nuestra, en que los matrimonios se conciertan con más frecuencia por el interés que por inclinación. Nosotros creemos que, en efecto, la lectura del «Cantar» es propia para desenvolver las inclinaciones en las jóvenes. ¿Pero será la inclinación desenvuelta de este modo, la reglamentada i complicada que nos aconseja la iglesia? Pues entre los católicos ¿cuántas preguntas indiscretas hace á la joven el confesor? ¡Cuántas prohibiciones peligrosas cual sugestiones! Al fin, aún tratándose del pudor, el exceso es un defecto: un poco de libertad bien entendida en la educación ó en las costumbres, no estarìa del todo mal. La educación católica puede concluir por falsear el espíritu de la mujer, educándola demasiado apartada del hombre, habituàndola á sentirse intimimidada, turbada, por aquel con quien debe pasar su existencia, haciendo su pudor demasiado indeterminado i feroz, convirtiéndole en una especie de religión.

Así és que á veces se manifiesta una desviación del pudor en las tendencias místicas de la mujer que son más fuertes sobre todo en la época de pubertad. Estas tendencias, explotadas por el sacerdote, son el origen de los conventos i de los claustros. La educación católica de la joven es con harta frecuencia una especie de mutilación moral; se busca el hacer vírgenes i se corre el riesgo de no hacer más que imbéciles. Las religiones tienden con frecuencia á considerar la unión de los sexos, bajo yo no sé que aspecto mìstico, i desde el punto de vista moral como una mancha. Es cierto que la pureza es una fuerza: con una pequeña punta de diamante es con lo que se perforan hoi día las montañas i hasta los continentes; pero el cristianismo ha confundido demasiado la castidad con la pureza. La verdadera pureza es la del amor. Se puede decir que la castidad verdadera está en el corazón, que sobrevive á la del cuerpo i que cesa allí donde se convierte en impotencia, en restricción, en obstáculo al libre desenvolvimiento del ser entero: un eunuco ó un seminarista pueden no tener nada de castos: la sonrisa de una prometida á su amante, pueden ser infinitamente más virginal que la de una monja. Por otra parte, nada mancha tanto el espìritu como una preocupación demasiado exclusiva, demasiado perpétua, de las cosas del cuerpo; la atenciòn incesantemente atraída de este lado, evoca necesariamente imágenes impúdicas. San Jerónimo en el desierto, creyendo como el mismo cuenta, ver bailar desnudas á la luz de la luna las cortesanas romanas, tenia el corazón i el cerebro menos puros que Socrátes al visitar *sans façon* á Teodora. El pudor demasiado consciente se hace necesariamente impúdico. La virginidad recoge toda su gracia de cierta ignorancia: cuando llega á ser demasiado sabia para conocerse à sí misma, entonces se marchita. Una vez pasada la primavera, no se conservan las vìrgenes, lo mismo que ciertas frutas, más que desecándolas. Dos cosas transforman el universo apareciendo en él: el amor i el sol. El pudor no es más que una coraza que supone todavía un estado de guerra entre los sexos i tiene por objeto evitar la promiscuidad ciega. El abandono mútuo del amor es más casto que la pudibunda inquietud i la sospecha impúdica. Entre dos amantes se establece una especie de confianza que hace que no quieran ni puedan retener nada para sí. La violencia consigo mismo; el sentimiento de desconfianza respecto á un extraño; la conciencia del estado de lucha, son cosas que desaparecen. Seguramente es la unión más perfecta que puede existir aquí en la tierra i si según la creencia mas platonia-

¡Adulación! Lei atávica i gangrena incurable en los italianos residentes en el Perú.

Resumen: Las conferencias libres en el templo de la "Logia Stella d'Italia", la imprenta i la biblioteca quedan sustituídas con el grito estúpido de ¡Viva el rei!

¡Ya sabíamos que la mayoría de los masones eran unos farsantes!

PEDRO FERRARI.

Callao, Febrero de 1906.

[De *Los Parias*.]

SUUM CUIQUE

Teorindo I era un Emperador sapientísimo, aunque su sapiencia lucía i resonaba poco, porque el brillo i la resonancia del mérito salen, más que de la intensidad propia, de la extensión del lugar que ocupa.

Métanse la luz i la música en en cueva cerrada, i ni una alumbra ni otra se deja oír, aún dando más luz que aquel farolillo que, puesto en la cumbre, se ve de lejos, ó haciendo más ruido que aquel cómico de escasa voz que subido en el tablado hueco conmueve i aturde á la galería. Tal rei, príncipe ó magnate hai en el mundo que dice una perogrullada, i por venir de él es oída i alabada de millones de gentes como si fuera la palabra divina descendida del mismísimo Sinaí.

I tal pastor rudo anda por esos cerros solitarios, que profiere en cada palabra un apotegma, i queda inédito i olvidado bajo las ramas del chozo.

El buen Teorindo no tenía público, i así compitiera con el sabio Salomón, nadie reparaba en él, fuera de los pocos i desavisados cortesanos de su mezquina corte.

En el Estado de Ideolandia todo era pequeño, menos su pomposo título de Imperio. La dignidad de los títulos tiene la condición del ascua: cuesta poco crearla, lo difícil es sostenerla en la mano. I como les resultaba tan barato erigirse en Imperio como proclamarse tribu, los ideolandeses se dieron el tono de crear para su uso un Emperador de tamaño igual al de los sultanes asiáticos i los régulos de tarifa.

Contaba la estadística del Imperio hasta unos sesenta mil habitantes repartidos en varias islas tan cercanas, que los de algunas de ellas se entendían con los de las otras de orilla á orilla. Esta topografía insular prestaba cierta grandeza imaginaria al territorio, porque así el Emperador se permitía el lujo de nombrar Gobernadores para Ultramar, aunque lo ultramarino se tocaba con la mano. La nación era insignificante, porque el territorio no podía estirarse.

Pero si la nación minúscula, el Estado era grande i aparatoso como correspondía á una parodia de Imperio. Nada faltaba á la imitación. Emperador, Corte, Consejo de Ministros, Parlamento, Tribunales, Ejército, Marina, Constitución, Códigos, leyes i reglamento i hasta prensa, que se componía de cinco periódicos con más redactores que lectores. Porque es de advertir que los más de los ideolandeses eran hombres públicos, es decir, que ejercían el arte de gobernar al exiguo resto que hacía el papel de masas i pueblo. No menos de cincuenta i cinco mil ciudadanos eran políticos de profesión, incluyendo, naturalmente, en el número de sus familias, las cuales vivían ó pretendían vivir de la política de sus cabezas. Cinco mil eran los resignados á dejarse gobernar sus intereses i administrar su hacienda. Parecíase aquello á las comedias de poco éxito i gran aparato, en que son más numerosos los actores que los espectadores. ó á ciertos ejércitos mejor hinchados que henchidos, donde hai más generales que jefes i más oficiales que soldados.

Todo buen ideolandés pensaba, escribía ó hablaba sobre la cosa pública. Los que disfrutaban el turno de Gobierno tenían su periódico en la GACETA OFICIAL ó su tribuna en el Parlamento. Los contrarios hablaban en sus comités, asambleas i círculos ó escribían en la prensa de oposición con tienda abierta i columnas francas á toda queja ó eco de la opinión. Por eso queda dicho que los periódicos tenían más redactores que lectores, á lo menos lectores de pago.

Como se ve, aquel archipiélago era feraz para el cultivo moderno de la filosofía social.

Hai regiones en que toda la gente es agricultora, territorios en que todo el mundo es minero, costas en que todo viviente es pescador, tierras donde se dan sólo cereales ó sólo bellotas. Ideolandia producía por naturaleza ideas políticas, como otros terrenos castañas ó melones.

Así es que no había ciudadano que no llevase en los senos de su mollo ó de su carpeta su correspondiente sistema de Gobierno, unos de invención propia, otros importados de las naciones europeas más adelantadas en esta industria.

En cuanto se reunían dos ciudadanos, conferenciaban; en cuanto se les agregaba otro, elegían un jefe i constituían un partido, nunca mui numeroso, porque el número traía aparejada la disidencia. I de esea suerte, las fracciones i los grupos se habían multiplicado tanto, que nadie vivía en paz i en gracia de Dios.

Desde el régimen monárquico puro que proclamaba el absolutismo, hasta los ácratas, que pretendían gobernarse sin gobierno, no faltaba banda legal ó ilegal en aquella escala de colores i matices políticos.

Neorindo I pasaba grandes amarguras viendo cómo su buena voluntad no bastaba á concertar las malas voluntades ajenas. Quería agradar á todos sus súbditos. cosa imposible cuando el Gobierno es uno, los pretendientes son muchos i los tiempos poco propicios á milagros como el de los panes i los peces. En verdad que los peces abundaban, pero el pan no alcanzaba para tanta boca abierta.

La institución sistemática del turno equitativo no remedió los males ni las ambiciones, porque los partidos ilegales no aceptaban nunca el poder; los legales lo querían siempre, i cuando no se les otorgaba se salían al punto de la legalidad. La paciencia no es la virtud de los políticos, ni la legalidad parece buena sino vista desde dentro.

Fatigados pueblo i Emperador del disturbio permanente en que les traían los escándalos en el Parlamento, el motín en la calle, la sedición en el cuartel i las conjuraciones en Palacio, el buen Teorindo intentó una última prueba. Congregó á los partidos, en la persona de sus jefes, para que le propusieran medios de concordia. Exhortóles á ella en bien de la patria, i todos juraron ponerla sobre todas las cosas.

Pero luego cada cual entendía á su manera el patriotismo.

—No servimos á nuestro particular interés, porque si por èl fuese, preferíamos el descanso á la gobernación, que es carga antes que deleite; atendemos al procomún, i precisamente ése reclama nuestro sacrificio i continuación en el poder. Así habló, como puede suponerse, el Consejo de Ministros.

—Estamos conformes— dijo el jefe de la oposición legal, —conformes con el Gobierno en que el Ministerio es una carga antes que un cargo; por ahí se verá que no nos lleva el interés personal. Pues cabalmente, la salvación de la patria exige con urgencia, i antes hoi que mañana, la desaparición de ese gobierno.

—Conformes también en que urge la destitución de ese Gobierno— manifestó el jefe del partido absolutista. —Pero decidimos que no basta con eso; justamente, el bien de la patria pide además la abolición de todas las instituciones liberales en que el Gobierno se funda. Sólo permanecerá una institución, la secular, la sagrada, la ünica aprovechable: la monarquía pura.

Murmullos generales acompañaron á estas palabras.

—Sé —prosiguió con aplomo el absolutista— que los enemigos del orden gritarán. Pero con nosotros traeremos el procedimiento expeditivo i seguro de acallar á los revoltosos; i es el de extrañar del imperio á todos los ciudadanos que no piensen como nosotros.

El Emperador, que parecía el más llamado á asentir i complacerse en lo propuesto, hizo una observación digna de su bondad i sabiduría.

—Pero entonces váis á despoblar mi imperio. ¿Sobre quién vamos á mandar yo i mi ministerio? Sin coro de súbditos estamos de más los actores.

—Nosotros —dijo el jefe de los republicanos— pensamos casi lo mismo que el absolutista. Deben desaparecer las instituciones actuales. Pero el verdadero patriotismo, el patriotismo nuestro exige que se vayan todas, todas sin excluír la monarquía.

—No alcanzo por qué no vivimos en paz, dada la conformidad de nuestras opiniones —habló el orador de los anarquistas— Yo, defendiendo siempre el bien común, pienso con la oposición legal que sobra este ministerio; pienso con el absolutista que sobran las instituciones liberales; pienso con el republicanismo que sobra la monarquía; pero pienso además que sobra la república i toda forma real ó aparente de gobierno.

Tocóle la vez al Emperador, i dijo:

—Es tan unánime i me hace tanta fuerza la conformidad de vuestros varios patriotismos, que me declaro convencido i de acuerdo con todos. I como soi hombre que cree i practica, voi á resolver de suerte que dará gusto á todos.

I con esto despidió á la asamblea de los partidos.

El honrado Teorindo, persuadido de que era imposible gobernar en paz á un país ingobernable, decidió cambiar el Ministerio, las instituciones i su propio estado personal, pasando de Emperador á ciudadano con la renuncia de su pesada corona.

Tomándose un anticipo de la libertad que iba á gozar en adelante como simple vecino de su antigua corte, salió solo á pasear por el campo, i andando, andando dió junto á una granja, donde dos mujeres i un hombre jugaban i reían como si no hubiesen cuidados que les aquejasen. Le disgustó aquella alegría, porque cuando penamos creemos á los demás obligados á nuestro duelo, i la alegría ajena nos parece una injuria que se le infiere.

—No tenéis penas —les dijo; —os felicito.

—¿I por qué hemos de tenerlas, señor?— respondió el hombre. —Somos medianamente ricos, nos casamos mui enamorados i vivimos santamente en compañía de esta señora, madre de mi esposa.

—¿I vivís en paz?

—Mejor que antes de casarnos. Porque entonces nos descontentábamos alguna vez cuando yo era convidado á comer en la casa de mi futura. Gusta á ésta la carne mui asada, á su madre con mucha sal i á mì ni mui asada ni con sal. I yo por ser convidado i ellas por cortesía de la hospitalidad aguantábamos la carne como se servía, fuera ó no de nuestro gusto. Otro tanto sucedía con las aves; á mí me gusta el muslo, á mi mujer la pechuga i á mi suegra los menudillos. Esta diversidad de aficiones, antes ocasión de discordia, es hoi causa de perpetua concordia. Cada cual se sirve el manjar de su agrado sin que se lo disputen envidia ó deseo de los otros á quienes no agrada.

—Yo conozco una mesa donde nunca hai paz, porque todos quieren comerse la cabeza de la gallina.

—¡Vaya un gusto! No tiene sino hueso.

—Nosotros la tiramos á los perros.

—¿Tú serás hombre político como todos?

—Ni conozco la cara del Emperador.

—Vuelvo á felicitarte por ello. Sin ser político sabes i me has enseñado más política que todos los ministros.

Teorindo regresó apresuradamente á su palacio, i en el mismo pliego que tenía preparado para escribir su renuncia escribió la siguiente nueva:

"Constitución de Ideolandia

Artículo único.— Cada ciudadano será gobernado según él quiera gobernar á los demás. El Emperador no ejercerá más funciones ni facultades que las de hacer guardar, cumplir i aplicar á los partidos las leyes que respectivamente dicten para su uso."

Con este régimen todos los partidos gobernaban simultáneamente, quedando el Soberano como verdadero poder moderador, péndulo que regulaba el movimiento de las piezas de aquel reloj.

EUGENIO SELLES.

GERMINAL

ORGANO DEL PARTIDO RADICAL

(UNION NACIONAL)

Economía del periódico

Se publica todos los sábados.

Suscripción mensual.....40 cts.
Número suelto.....10 „

La administración funciona diariamente en la calle de **Belén** número **1.022**, de **8** á **11** a. m. i de **1** á **5** p. m.

Los canges de Lima i el Callao deben enviarse al local de la Administración. Los de provincias, á la **casilla del Correo núm. 277**.

Toda correspondencia se dirigirá á la **Administracion de Germinal, casilla No. 277**.

Las personas que deseen suscribirse á GERMINAL, lo avisarán al Administrador.

GERMINAL no admite avisos ni comunicados.

Imp. EL PROGRESO—Callao.

na, el cuerpo, la materia, es lo que divide los espíritus, se puede decir, á pesar de la aparente paradoja, que el amor es el estado en que el cuerpo se hace menos opaco entre las almas; se estrecha i casi se borra. El mismo matrimonio conserva para la mujer una especie de virginidad moral. En el dedo amarillento de los viejos esposos se reconoce la pequeña señal blanca ocupada desde hace treinta años por el anillo de esponsales; es lo único que se ha conservado al abrigo de las marchiteces de la vida.

Nosotros creemos que se puede rehabilitar el amor desde el punto de vista intelectuul, como desde el punto de vista moral. Si constituye por ciertos conceptos un gasto de fuerza, aumenta de tal modo por otros conceptos toda la energía vital que se le debe mirar como uno de esos gastos fructuosos inseparables de la misma circulación de la vida. Después de todo, vivir, lo mismo en el sentido físico que en el sentido moral, no es solamente sentir, sino que también es dar i sobretodo es darse, es amar. Es difícil falsear la vida propia, en su dirección más primitiva, sin falsear al mismo tiempo el corazón i la inteligencia. El amor es un excitante por excelencia de todo nuestro ser i de nuestro mismo cerebro. Se apodera de nosotros, nos pone en tensión, nos hace vibrar como un arpa i dar toda nuestra música interior. No se puede reemplazar este estimulante supremo por el café ni por el haschich. La mujer no tiene solamente el poder de completarnos á nosotros mismos, de formar por la mezcla de su existencia con la nuestra un sér más completo, más total, que sea un resumen acabado de toda vida; ella es capaz, además, por su simple presencia, por una sonrisa, de duplicar nuestras fuerzas individuales, de hacerlas llegar al punto más elevado que puedan alcanzar: eoda nuestra virilidad está apoyada en su gracia. ¿Cuál es la potencia de todos los demás móviles que pueden impulsar al hombre hacia delante; amor á la reputación, á la gloria, el mismo amor de Dios, comparada con la del amor á la mujer, cuando esta comprende su papel? Aun la pasión más abstracta, la pasión de la ciencia, necesita frecuentemente para adquirir toda su fuerza mezclarse, por una de esas combinaciones tan extrañas como frecuentes, á algún amor femenino que logre hacer sonreír los graves alambiques i ponga la alegría de la esperanza en el misterio de los crisoles. Nada es simple en nuestro ser, todo se amalgama i se confunde. Los que inventaron al monje tuvieron la pretensión de simplificar el ser humano; al fin no han logrado más que complicarlo extravagantemente ó mutilarlo.

El amor no desempeña solamente, respecto del sabio i del pensador, el papel de estimulante. Además de excitar en tales hombres el trabajo cerebral, puede contribuir indirectamente á rectificarlo. El que ama vive en la realidad: esto es una gran ventaja para pensar acertadamente. Con el fin de comprender el mundo en que vivimos, no es preciso empezar por transportarse fuera de él, no hace falta censtruirse un mundo para sí, un mundo frío i mezquino, capaz de contenerse en la celda de un convento. El que quiere hacer el angel, hace la bestia, decía Pascal: no solamente hace la bestia sino que se embrutece en cierta medida; quita algo á la precision i á la vivacidad de su inteligencia. Aminorar el corazón, es siempre aminorar el pensamiento. El que pudiera conocer en todos sus detalles la historia de los grandes espíritus, se asombraría al descubrir alguna traza del amor hasta en el atrevimiento i en el vuelo de las grandes hipótesis metafísicas ó cosmológicas, hasta en las instituciones penetrantes de los puntos de vida generales, hasta en el calor apasionado de las demostraciones ¿Dónde no se anidará el amor? Así como hace más atrevidas las investigaciones en el dominio del pensamiento, tambièn las hace más dulces, más ligeras. i lleva siempre la confianza; tiene fe en sì mismo, en los demás, en el Universo misterioso i harmónico. Además, ofrece al corazón esa ternura que hace tomar interés por las menores cosas, por los hechos más insignificanres i que descubre su lugar en el Todo. ¡Hai mucha bondad en el corazón del verdadero sabio!

Por otra parte. ¿Qué es la ciencia sin el arte? Hace mucho tiempo que se han encontrado las relaciones más intimas entre las facultades del sabio i las del artista ¿Podría acaso subsistir el arte sin el amor? Aquí el amor se convierte en la misma trama del pensamiento ¿Qué es el componer versos ó música, pintar ó esculpir, sino pintar el amor de distintas maneras i bajo diversas formas? Digan lo que quieran los defensores más ó menos convencidos del espíritu monás-

GERMINAL

SUPLEMENTO DEL No. 74

LIMA, 10 DE MARZO DE 1906

¡Qué régimen!

Ayacucho, 17 de febrero de 1906.
Señor Director de "Germinal"
Lima.

Mi estimado señor:

Nuevamente he sido víctima en Coracora de inauditos atropellos por parte de las autoridades; pero persuadido de los altruistas fines de su importante semanario, me permito ocurrir á su justiciera labor á fin de que tanto abuso no quede en silencio, para lo que expondré los móviles de tamañas arbitrariedades:

Se publicaron ciertas correspondencias de Parinacochas, en algunos periódicos de esa capital, por las que se comentaban los abusos del subprefecto D. Pedro A. Jiménez i del alcalde D. Pedro C. Rodríguez, i yo fuí el blanco de la primera autoridad, quien ejecutó sus innobles venganzas secuestrándome en el cuartel de aquella ciudad, el día 25 de octubre del año pasado, i permanecí incomunicado hasta las 12 de la noche del 27, en que me remitió escoltado á esta capital á disposición de la Zona, urdiendo falsas acusaciones para conseguir mi enjuiciamiento militar, i para doblegar mi acción de corresponsal independiente.

Hace cuatro meses que soporto esta triste situación, por lo que acudo, pues, á su benevolencia, incluyéndole copia de algunos acápites de mi recurso al Consejo Superemo de Guerra, una relación de las multas aprovechadas por el subprefecto Jiménez i una hoja impresa, en la que se exhibe á dicha autoridad como un sátrapa que debía estar ya en la cárcel [1] pero desgraciadamente, por resolución suprema de 22 del pasado, se le permuta á la provincia de Lucanas, i campea la impunidad, sólo por influencias!

Recordará esa Redacción que ahora cuatro años, más ó menos, se cometió en mi persona otra serie de abusos por igual circunstancia de ser incansable defensor de los derechos i garantías de esas localidades, i fustigador de los subprefectos atrabiliarios, i entonces, preferentemente i con éxito, defendieron mi justísima i altiva misión *La Evolución*, *Germinal* i otros periódicos, calificando ese crimen como "Pazul chico."

Si el hecho de ser infatigable apóstol de la verdad i de la justicia por medio de la prensa, no conviene á los mandones vulgares, como Jiménez, que ha sido ciego instrumento de su director, el alcalde Rodríguez; no es justo tampoco, señor, que los atropellos de ambos queden ocultos; por lo que no dudo se sirva U. formarse un concepto cabal de los anexos adjuntos i de la situación de un vecino alejado de su hogar, de un ciudadano inocente que, por su honradez, sufre las consecuencias de la más vil calumnia i de injusticias sin precedente.

¿Será posible que ese subprefecto permanezca impávido al frente de la administración i destinos de otra provincia? Dígnese Ud., señor, censurar tales aberraciones; i anticipándole mis agradecimientos, me repito á sus órdenes, como su mui afectísimo i atto. servidor.

Carlos A. Estrada Bueno.

(1) En el próximo número publicaremos los documentos á que se refiere el señor Estrada i Bueno.

La Dirección.

ABUSOS FRAILESCOS EN AYACUCHO

Cuzco, febrero 10 de 1906.
Señor Director de "Germinal"
Lima.

Señor:

Conocedores de la nobilísima causa que en su periódico sostiene U, nos hemos decidido, movidos sólo por el amor patrio, á dirigirle el presente artículo, suplicándole mui especialmente se sirva insertarlo en una de las secciones de su ilustrado semanario que, á la verdad, es uno de los más entusiastas i valientes paladines de la libertad, i el mismo que sabe oponer un formidable valladar á los escandalosos abusos i atropellos de los frailes ó zánganos encapuchados que vienen invadiendo i saturando el territorio peruano.

Tenemos que ocuparnos de los atentados que últimamente se han consumado en la provincia de Huanta, del departamento de Ayacucho, i nada menos que por frailes

Con sorpresa é indignación nos hemos impuesto del telegrama del día 29 de enero próximo pasado que se registro en el número 506 de *El Sol*, diario que se edita en esta antigua capital incaica.

Hé aquì el telegrama:

"Enero 29.— Se comunica de Huanta que amenaza un grave conflicto á la Provincia á causa de que los frailes redentoristas que construyen un convento en territorio huantino, incitan á la indiada à atacar á los jóvenes. Con este fin, dichos frailes azuzan á los indígenas con sermones revoltosos. Por todas partes se oye el grito lanzado por los frailes de ¡mueran los levitudos!"

Aseguramos, sin temor de equivocarnos, que el establecimiento del Convento de frailes redentoristas (?) que se está llevando á término en la ciudad de Huanta, sólo obedece al empeño i disposiciones arbitrarias del fanàtico Obispo Sr. Olivas Escudero, sin que para la creación de dicho Convento se hubiesen llenado las formalidades que prescribe nuestra carta Fundamental. Siendo esto así, es, pues, evidente que el mencionado Obispo va consumando á vista i paciencia de las autoridades políticas un atentado de lesa Constitución.

Ayacucho es el santuario de las libertades públicas. Allí el inmortal Sucre selló el 9 de diciembre de 1824 la Independencia peruana i la de la América toda, emancipándonos del yugo oprobioso del coloniaje, i también —así debemos entenderlo— del vergonzoso tutelaje á que estuvo sometida la conciencia humana, por medio de la abominable i corruptora institución de la CONFESIÓN AURICULAR, inventada por los mercaderes del templo.

Ahora nos preguntamos ¿para qué necesita Ayacucho de la fundación de un Convento de frailes perversos i nocivos á la sociedad? ¿Creerà el Obispo Olivas BUSCADERO que Ayacucho, i en especial la provincia de Huanta, está poblada de salvajes? ¿Tanto lo ha cegado el fanatismo católico hasta el punto de que no pueda ver que Ayacucho tiene más curas que las estrellas del firmamento? Sin duda el Rvdo Obispo se imagina en sus delirios fanáticos que la juventud del departamento está todavía envuelta en las tinieblas de la ignorancia, como en los tiempos de la famosa *Inquisición* llamada SANTO OFICIO (!!!) cuyo recuerdo despierta en el corazón humano horror é indignaciòn contra sus autores, contra el nefando Inocencio III, i mui señaladamente contra el primer inquisidor, el inicuo é infame Frai Tomás de Torquemada, quien, no contento con torturar i sacrificar millares de vidas humanas i satisfacer así sus pasiones criminales i netamente bárbaras, llegó en su temeridad al extremo de hacer exhumar de las tumbas los restos de las infelices víctimas para quemarlos. ¡Hasta dónde ha llegado la tiranía i el furor del salvajismo católico!!

El Obispo Olivas Escudero ha creído probablemente que los sacerdotes ayacuchanos están aún en la condición de los peores analfabetos de la masa popular, puesto que llamó i sigue llamando á frailes extranjeros para el desempeño de profesorados en el Colégio Seminario de San Cristóbal. Antes de que se hiciera cargo el Obispo Olivas Escudero de aquella Diócesis, dirigían la marcha intelectual del mencionado Colegio los mui distinguidos pedagogos señores don Fortunato Tirado, don Emilio del Pino, doctor Francisco J. del Arca i otros varios, i los señores Canónigos Mariano J. Alarcón, José C. Falconí, Agustín Morales, Emilio C. Medina i Mariano Meneses, i el grado de aprovechamiento era por entonces de lo más satisfactorio, debido sobre todo á la contracción i aptitudes de los primeros, que dictaban las clases de instrucción media, i los segundos las especiales para el clericalismo. Pero una vez que fueron separados estos señores, i reemplazados por frailes ignorantes i ávidos de lucro, se nota que los educandos actuales de dicho plantel sólo están aleccionados en la más refinada hipocresía, para aparentar así virtudes que ni conocen ni pueden practicar.

De nada de esto nos hubiésemos ocupado, si no es por los desórdenes que los cocodrilos redentoristas van cometiendo actualmente en la simpática i culta Huanta, inculcando en las masas ignorantes ideas que, no dudamos, serán de consecuencias funestas i deplorables, i en especial para la juventud huantina.

En nuestro humilde concepto, Su Señoría Ilustrísima (?) es un elemento de retroceso, un obstáculo para el cultivo i adelanto de las letras en la histórica ciudad de Ayacucho, en razón de que intenta hacer resucitar i proclamar la falsa *Soberanía Teocrática* de los aciagos tiempos del oscurantismo, i erigirse en AUTÓCRATA ESPE ULADOR de las conciencias humanas.

Por ventura, el estado de somnolencia cataléptica de nuestros mandatarios ¿será el motivo para que en pleno siglo de las luces retrocedamos á la oscuridad más tupida de los tiempos medioevales? ¿Será posible que resucite el tan excecrado *Feudalismo*, i con él el poder despótico de los truchimanes i nefandos CORONILLAS?

¿Por qué el gobierno tolera estos abusos i mira con marcada indiferencia los intereses de aquel importante departamento? No tienen nombre los atropellos de que constantemente son víctimas los ciudadanos más pacíficos de aquellos pueblos, en donde ciertas autoridades políticas i los gallinazos humanos se constituyen en verdaderos Czares.

Que sepa el Ilustrísimo [?] Olivas *Buscadero*, que sepan la Nación i el mandatario que hoi rige sus destinos, que los autores de los execerables crímenes que se han iniciado en Huanta son los terribles padres redentoristas, expulsados de países liberales i adelantados, como Francia, Filipinas i el Ecuador, i acogidos con inusitada tolerancia entre nosotros.

Sin más por ahora, somos de U., Sr. Director, mui atentos i obsecuentes servidores.

Manuel Viterbo Vascildoto—Manuel Jesús Urbina.

UNA NUEVA ESCUELA
(ARTÍCULO APLICABLE AL PERÚ)

Al tomar la pluma para escribir algo de enseñanza, que verá la luz en un periódico que se distingue de los demás, por los ideales que defiende, haré algunas ligeras consideraciones, que demostrarán las causas que influyen en mi ánimo para tomarme tal tarea, tan difícil para mì i que tan penosa me resulta.

Unida, hace unos días, al joven compañero Sánchez, i estimando que en 1.° de Enero tendré que regentar un Colegio de niñas, que la Sociedad de obreros «El Despertar» inaugura, voi á establecer algunas comparaciones i deducciones lógicas de lo que es i debe ser la enseñanza en estos pueblos.

En estos momentos en que todos vuelven los ojos á los Centros de enseñanza de la niñez, juzgándolos base de nuestra redención, apena el ánimo más sereno ver los grandes contrastes que ofrece esta población, en lo que á la Escuela oficial respecta: por un lado, el progreso creciente de todas las manifestaciones de la vida, una perfección maravillosa en el arte de las construcciones monumentales, un esplendor envidiable i digno de compararse al de las grandes capitales del extranjero; i por otro lado escondiéndose á la mirada de propios i extraños, como avergonzada de su pequeñez, la escuela pública, miserable, raquítica, fea, mal alojada en locales reñidos con la higiene, mal avecindada en muchos casos, i pregonando en casi todos grandes i prolongados descuidos.

Pues esto que sucede aquí es lo mismo que ocurre en todas las grandes ciudades españolas, salvo alguna excepción rarísima. Valencia, tercera capital de España, las tiene pésimamente instaladas, i el tipo corriente es el de un cuarto de alquiler habilitado para clase, en el que el muchacho se pasa, cuando menos, tres mortales horas, sin salir á un patio á librarse, por breves momentos, de la atmósfera pestilente de la sala i de las posturas violentas i penosas en muebles deformadores.

I ¿qué decir de las escuelas de los pueblos pequeños? Yo las he visto alojadas entre montones de estiércol, en dependencias inmediatas á cuadras inmundas, i no separadas de éstas ni por una mala puerta; las he visto en la antesala de la cárcel, de tal modo, que, para encerrar al preso, tenían que atravesar la escuela; he visto algunas en celdas de conventos ó en habitaciones de otros edificios antiguos en completo estado de ruina i tan mal provistas de menaje, que se disponía de una sola mesa para todos los alumnos. Pero he visto algo peor que todo esto, si queda para los niños cosa peor que la asistencia á esas escuelas. He conocido un pueblo de esta provincia, próximo á la capital, que ha estado cuatro ó cinco años con la escuela cerrada, porque un vecino influyente consiguió q' el Ayuntamiento le alquilara una casa tan lóbrega i tan húmeda, que el maestro se negó á habitarla, ante el temor de que los niños, él i su familia perdieran allí la vida.

De lavabos, de retretes, inodoros, de patios de recreo, de comedor, para que los niños que atraviesan grandes distancias por asistir á las clases pudieran almorzar en la escuela; de campo ó huerta para experiencias agrícolas, que son una gran necesidad de la enseñanza en los pueblos rurales, de eso no digamos una palabra. Eso no se conoce.

¿Creéis saber ya cómo son nuestras escuelas, las escuelas españolas que han de hacer generación nueva, i de las cuales ha de venir la regeneración?..... ¿Pensáis que está ya todo dicho?.... Pues estáis equivocados. No está dicho.

Hai aquí algo esencial, importantísimo, que no es apreciado por el vulgo de los doctos. Esa Escuela vieja, ruinosa, insalubre, africana, de menaje sucio i miserable, de aspecto sórdido, es, por su régimen, por su organización pedagógica, tan absurda, tan antigua como por su instalación. La conciencia pùblica no se ha penetrado de esto; los políticos, salvo raras excepciones, lo ignoran, i las gentes acostumbradas á no advertir más que el aspecto higiénico de la cuestión, no ven que en cada escuela hai un número excesivo de alumnos; que éstos son de todas edades i de irreductibles diferencias de cultura; que el maestro tiene que clasificarlos en secciones, atender á una i abandonar las otras en manos de instructores que empuñan librillos de texto, i que, para conseguir que le dejen trabajar los que no tiene delante, ha de entronizar el imperio del terror i hacer que reine en la escuela un silencio de muerte.

Los que viven bajo el cielo despejado de las ideas, los que desdeñan una realidad impura que se impone brutalmente, os repetirán á cada paso que «la escuela es el maestro»; i algunos, recordando una frase de Rousseau, os dirán que «debajo de un àrbol puede haber una escuela». Pero eso es aquí inaplicable. En todas partes, la escuela es el maestro; pero en España no puede ser el maestro el que hace la escuela, porque es la escuela la que deshace al maestro.

En otra ocasión haremos objeciones sobre el método de enseñanza empleado en las escuelas oficiales i particulaaes.

ISABEL SÁNCHEZ.

(De *Tierra i Libertad*.—Madrid.)

DE PROVINCIAS

Piura, 12 de febrero de 1906.
S. S. R. R. de "Germinal"
Lima.

Mui señores míos:

Es esta la primera comunicación que á ustedes dirijo como corresponsal.

Al tratar de los diferentes asuntos que con el departamento se relacionan, ofrézcoles ser imparcial: justo en aplaudir lo que merezca aplauso i severo en mi crítica contra lo malo. Por desgracia, mui poco tendré que aplaudir; con autoridades è instituciones como las de Piura, nada bueno i sí mucho malo debemos esperar.

En mis diversas correspondencias me ocuparé —comenzando por esta— de cada una de éllas.

Prefecto. Lo es el Dr. Germán Leguía i Martínez, antiguo liberal, hoi civilista por la gracia de don *José i* voluntad de su *primo Augusto*.

La personalidad del Sr. Leguía como hombre político, se destaca en estas sus propias frases, dirijidas al redactor de *El Amigo del Pueblo*: "Yo ya no soi liberal;..... tampoco soi pierolista, desde hace algunos meses. Quiero estar independiente en política. I como probablemente el futuro candidato á la presidencia de la República será don Augusto Leguía, primo mío, no quiero encontrarme en un conflicto de deberes en que al fin tendría que ser arrastrado por los sentimientos de familia. Sobre todo, no quiero dar el triste espectáculo que está dando en Lima don Pedro de Osma, director de *La Prensa*, con su primo don José Pardo.

El Amigo del Pueblo le pinta en las siguientes líneas:

"I es que á través de su corteza de

hombre fuerte se trasluce una alma pueril; alma femenina, si queréis, en la que predomina la nerviosidad i el capricho. Si á esto se agrega un desmedido sentimiento de egolatría, tendremos la personalidad del Sr. Leguía i Martínez perfectamente definida."

La *labor prefectural* hasta hoi del Sr. Leguía se resiente de egoísta, inepta i tolerante. Cuida mucho en *El Sol*—diario por él fundado i redactado en compañía de cuatro *tipos* de alabar las iniciativas cuya paternidad reclama correspondiendo á otros i que avergonzaría á una autoridad seria el simplemente invocarlas, como: desmonte de muladares, compra de un gabinete de física para el Colegio, corte de partidas en el presupuesto de la Beneficencia i multas á unas casas de juego del puerto de Paita.

La iniciativa sobre el desmonte de muladares corresponde al diputado señor Reusche, que hace dos años quiso emprender esta obra, no con el único objeto de hacer, como presidente de la Junta Departamental, un beneficio á la localidad, sino para reunir brazos i servirse de éllos en las elecciones políticas que para representantes se realizaron el año pasado. Posteriormente el Sr. Helguero – antiguo Alcalde— apoyado por la Junta Departamental, inició los trabajos. La *labor prefectural* se ha reducido en este asunto á conseguir encarcelados que trabajan por 25 centavos diarios.

La antigua Junta Económica del Colegio de San Miguel, resolvió destinar el 8% de los sobrantes de sus presupuestos á la adquisición de un gabinete de física, proponiéndose reunir 4 á 6000 soles. Cuando el Sr. Leguía —según la nueva lei— se hizo cargo de la presidencia de la Junta, encontró ya empozados en el Banco del Perú i Londres S/. 1200, i con esta miserable suma cree el laborioso don Germán haber *puesto una pica en Flandes*, encargando *ipso facto* un gabinete de física (?) que estará constituído á lo más por 15 ó 20 aparatos.

Sobre la labor del Sr. Prefecto en los presupuestos de la Beneficencia, me ocuparé en su debida oportunidad al tratar de esta *celebérrima* institución.

Su intervención en las *multas* de *policía* á las casas de juego i tolerancia de Paita, causa repugnancia: chismecillos de comadronas, solicitudes i quejas de los conductores de éllas i oficios entre Prefecto i Subprefecto es la *labor* realizada por el Sr. Leguìa con el propósito de convertir á los paiteños en prototipos de inmoralidad i vileza,

El Amigo del Pueblo ha desenmascarado toda la cacareada labor prefectural del Sr. Leguía, sin que éste en *El Sol* haya podido refutar ninguno de los cargos que se han hecho tanto contra él como contra sus tenientes. Lejos de denunciarlos, sieran falsos, i á esto está obligada toda autoridad celosa de su prestigio, se limitó al ataque personal i rastrero; al gasto de bilis, propio de hombres soberbios, vanos, envidiosos é inexpertos. A otra autoridad que hubiese recibido los zurriagazos que le ha dado *El Amigo del Pueblo*, no le quedaba sino dos caminos: ó buscar en el terreno del honor al redactor de esta hoja ó sumergirse de vergüenza bajo las alfombras de su sala prefectural hasta el momento de liar maletas i abandonar esta tierra digna de mejores autoridades i no de personajes como los Leguìa, los La Torre i los Canseco.

¿I saben ustedes, S. S. R. R., cuál ha sido la última labor del Sr. Prefecto? Obstruír i calumniar la propaganda más benéfica para este departamento; el proyecto del ferrocarril del norte atribuyendo á los que componen el Comité móviles políticos personales.

De ustedes, S. S. R. R, atto i SS.

El Corresponsal.

Acomayo, 20 de enero de 1906

Sr. Director de "Germinal:"

En vista del interés que toma Ud. por el progreso nacional, hónrome en darle á conocer las aspiraciones de esta provincia.

Entre la turba de mandatarios con que nos asfixia el gobierno, son rarísimos los que propenden al desarrollo moral i material del pueblo i los que tienen doctrina, porque "el *partido civil* aleja de su gestión política las discusiones doctrinales que separan á los hombres....." Pero justo es declarar que el subprefecto Romainville es una de estas excepciones.

Puede Ud. cerciorarse de lo que digo, por los siguientes párrafos conceptuosísima que ha elevado á la Prefectura del Cuzco sobre el estado actual de las escuelas fiscales i sobre las mejoras que necesitan:

"La instrucción en estas secciones territoriales, siempre será la de años pasados; siempre tendremos que ser *autopedagogos*, si el personal docente continúa en la rutina.....intoxicante; de manera que de nada le servirá al niño la "*recitación de la doctrina cristiana*", la lectura i escritura de números, cuando él no se dá cuenta de lo que, á fuerza de repeticiones ó automáticamente, llega á retener en la memoria".

"Es sensible decir que en nuestras escuelas no se da "educación moral."

"No hablo de la moral filosófica, es decir de la teoría del bien. ni de la moral teológica, no; hablo de la moral práctica; hablo de esa moral que debe enseñarse en las escuelas."

"¿Acaso el niño escolar conoce sus deberes individuales. sociales. etc? No; conoce apenas el "catecismo de la doctrina cristiana" en nombre, por que su edad no le permite remontarse al abstraccionismo antes de que sus facultades se hayan desarrollado convenientemente; mejor dicho, sólo se le educa para el cielo i no para la vida; se confunde la enseñanza moral con la religiosa; siendo así que ésta debe ser dada tan sólo en el hogar doméstico, i según nuestras leyes, (art. 65 inc. 9 Lei Org. de I.) en el templo, con excepción de los anticatólicos, i aquella en la escuela, ó lo que es lo mismo; ésta quedó separada de la Iglesia....."

"Trabajemos ante todo por la *moral* i echemos los primeros cimientos sobre bases bastante sólidas para que el día en que una crísis arrebate las creencias religiosas no desaparezca con élla la idea del deber."

Hablando de la "educación física", dice:

".....El misticismo arraigado en los educacionistas no ha sido removido; créese que el hombre debe perfeccionarse sólo espiritualmente i que el cuerpo, como fuente de pecado, no debe merecer ninguna atención; por el contrario, debe ser castigado con ayunos prolongados i con privaciones de toda especie; desde luego, los ejercicios de sport, juegos atléticos, el canto, el trabajo manual, son desconocidos....."

Una autoridad que profesa estas ideas i trata de convertirlas en hechos, debe merecer el apoyo de sus gobernados.

De Uds. atento servidor

El Corresponsal.

P. D.—Sr. Director. sírvase Ud. decirme ¿Quién es el que formuló el nuevo plan de estudios? Es un cura? quizá un fraile?—Pues no podemos convencernos de que en pleno siglo XX tengamos que ceñirnos á un plan anti-científico, antipedagógico, anti-moral; esto llamamos nosotros *lesa libertad*. ¿Quién la castigará?..... Porque ¿quién tiene derecho á obligarnos á *creer* en las doctridas de Mahoma?—I quién en las de Jesús?.....

El nuevo ministro de gobierno

(Editorial de EL SOL—*Cuzco)*

La designación de don Ernesto Zapata para subrogar al doctor Romero, en el Ministerio de Gobierno, sugiere la idea de que, ó no es cierta la pretensión del civilismo de tener en su seno las más notables i prestigiosas intelectualidades del país, ó de que el excelentísimo señor Pardo se propone seguir una política amenazadora á las libertades públicas.

Los antecedentes del señor Zapata i el papel que representó cuando también fué ministro de gobierno en la malhadada i estúpida administración de don Eduardo de la Romaña, no pueden jamás constituir título de competencia ni de honorabilidad para desempeñar con altura aquel delicado cargo, de cuya ilustrada i recta actuación en el orden interno político del país, depende en mucho la conservación de la tan cacareada paz pública, que sólo puede cimentarse en el más amplio respeto á los derechos ciudadanos i bajo el positivo imperio de la lei.

No puede ofrecer tan preciosa garantía quien carece de civismo para contener los avances de una administración que propende al autoritarismo más desenfrenado i legicida.

Como no hacemos inculpaciones gratuitas ni informadas en un criterio adverso de mero empeño oposicionista, nos basta recordar la manera ridícula cómo desempeñó el señor Zapata la prefectura del Callao, puesto en el que comprobó hasta la saciedad la miseria de sus alcances intelectuales i la negativa determinación de su carácter.

Designados, como parecen estar ya, los candidatos oficiales para reemplazar el tercio de representantes que ha vacado en la última legislatura, hai el temor de que en las elecciones que próximamente han de practicarse con tal objeto, se renovarà el sistema de las imposiciones en formas más ó menos irritantes i lesivas á la soberanía del pueblo, con las acostumbradas consignas á las autoridades políticas comunicadas por el famoso director de gobierno, que desde los tiempos de Romaña, viene amaestrándose en el arte de las intrigas para la confección de fraudes electorales.

Excusado es decir que para que aquel funcionario proceda á sus anchas en ese inicuo campo del liberticidio, ha de contar con el asentimiento previo del ministro del ramo, á no ser que este mismo sea quien dirija el consabido fraude eleccionario.

En uno ú otro caso, la designación del señor Zapata para la cartera de gobierno se explica, pues solo necesitándose de instrumentos dóciles á toda maquinación anti-constitucional ó de hombres sin conciencia, capaces de dirigir iniquidades i perpetrar legicidios, se puede echar mano de individuos tan inverecundos.

Entidades negativas de la calidad del señor Zapata, que tanto sirven para un fregado como para un barrido, no pueden nunca hacer honor á un gobierno que quiera brillar con la aureola de la ilustración i la probidad política.

Personas de ese jaez, de pobrísima figuración social, que no llevan un ápice de valer propio, sólo sirven para llenar vacíos en casos de apuro, i son llamados incondicionalmente cuando se trata de prevenir una crisis, como la que ha estado á punto de ocasionar la renuncia del señor Romero: son individuos que no aportan al puesto en que la fuerza de las circunstancias los coloca, el elevado concepto que es indispensable tener de lo que significa la trascendental tarea gubernativa; porque ese concepto, con las responsabilidades que entraña, lo tienen solamente los hombres preparados para el ejercicio de las funciones públicas, que en proporción á la magnitud é importancia de éstas, exigen también, de las miras gubernamentales, condiciones imperiosas de intelectualidad, rectitud i entereza de carácter, para no ser arrastrados por la peligrosa corriente de los indignos intereses políticos, sirviendo de dóciles instrumentos del poder, que cuando llega á divorciarse de la opinión pública, trata de oprimirla con los golpes brutales, inherentes á todo despotismo.

Don Ernesto Zapata, reemplazando en la cartera de gobierno al doctor Romero, que acaba de dar á la República toda una valiosa lección de integridad i decencia políticas, [1] tiene mucho de sarcástico é irrisorio. Mejor se estaba ese hombre inepto é inescrupuloso, prebendado con la representación del gobierno ante la compañía nacional salinera: arrancarlo de ahí es hacer un daño mayor al país i un flaco servicio á él mismo.

No se puede concebir un ideal de buen gobierno con factores nulos i depravados.

Ya los hechos confirmarán nuestras palabras.

[1] Aun cuando no aceptamos estos conceptos, creemos justo declarar que media efectivamente bastante distancia entre el doctor don Eulogio Romero i don Ernesto Zapata.

La Direción de Germinal.

ENSUEÑO ROJO

Recostado perezosamente contra una roca, ensombrecida por otra que avanzando sobre élla hace oficios de toldo. contemplo el mar.

Un vientecillo de Levante riza, sobre los bullones de su azul, encajes de plata; las gaviotas buscan codiciosamente sus aguas, ó trazan semicírculos sobre las olas; pescadoras lanchas van i vienen encima de él, con la vela tendida al viento; grupos de hombres descalzos traen á la playa el copo, venciendo con sus músculos las resistencias del sogaje, i acompañando la maniobra con gritos guturales i roncos.

Mis ojos se cierran, emperezados por las caricias de la atmósfera. No duermo; me entrego al soñar voluntario que la imaginación del hombre provoca, para trazar un paréntesis en su presente i resucitar cosas del pasado ó traer á los ojos del espíritu las visiones del porvenir.

Veo en mi ensueño las calles de Málaga embasuradas por un ejército de trabajadores mendigos, que destocan humildemente la cabeza i extienden la mano en actitud de súplica; familias enteras vivaquean en los alrededores de la encantadora población, sin techo que dé cobijo á sus dormires, sin lumbre donde humee la olla cocedora del yantar.

Envueltos en pingajos, los hombres, las mujeres, los niños, bostezan al sol; otros grupos se hacinan sobre el muelle, aguardando el momento de subir al vapor i emprender rumbo á las tierras americanas: los más se dispersan por calles i paseos de Málaga, confiando á la caridad pública el cuidado de reunir su peculio de viaje.

Todos esperan el minuto de abandonar la patria, cerrada para éllos al vestido i al pan, al amor i al trabajo.

Rebaño humano azuzado por el hambre, abandona la tierra sin pastos, i trotea hacia el muelle con la esperanza puesta en otras tierras, que el deseo de mejorar su vida considera tierras de promisión,

Pero su hambre i su desventura son mansos, humildes, francamente cobardes. Si protestan, hácenlo en voz baja; si el dolor sale de su pecho, es para volverse lágrimas en los ojos, súplica en los labios, temblores en la extendida mano, servidumbre en las encorvadas espaldas i en las minueteadoras rodillas.

Faltos de amparo. de instrucción, de trabajo, de pan, de hogares, los infelices campesinos andaluces son tropel de borregos que balan sus miserias con las cabezas bajas i los estúpidos ojos puestos en el espacio,

El barco emigrante da un pitido agrio, desgarrador. Las familias que vivaquean en los alrededores de Málaga recogen sus hatos i trotan hacia el muelle; hacia el muelle trotan también los trabajadores mendigos; en el muelle i contra la tabla que conduce al vapor se estrujan los que en el muelle aguardaban i los que al muelle acuden.

Luego empieza el embarque: un hombre cuenta las cabezas humanas como si fuesen cabezas de res. Ha entrado el último, se cierra la puerta, cruge la cadena al recoger las áncoras; un torrente de humo negro sale por la chimenea de la máquina, un último pitido se escucha, el vapor cabecea i comienza á hender las olas con majestuosa lentitud. El ganado de hambrientos marcha cobardemente á la ruín conquista del mendrugo.

Antes de tumbarme sobre la roca donde ensueño, he presenciado este espectáculo, he visto el enfardamiento de toda esa miseria humana, mientras las calles de Málaga sonreían á los besos de sol, i el vino chorreaba en los mostradores, i los carruajes se dirigían por el camino de la Caleta, llena de cómodos hoteles i de apetitosos ventorrillos.

La capital andaluza ha visto con tranquilidad el desfile de las muchedumbres trabajadoras que huyen de la patria, porque en élla no tienen pan que llevar al estómago, ni vestido con que cubrir sus carnes, ni instrucción para sus cerebros, ni trabajo para sus músculos, ni amorosa fraternidad para sus almas, ni libre expansión para sus conciencias.

¿Qué le importa á la capital andaluza, qué le importa á todas las capitales españolas este continuo desfile de hambrientos? ¡Bah!.....Su hambre es humilde, resignada, no protesta, no grita: las manadas de carneros no asustan.

Asustan los lobos cuando vienen famélicos de la montaña, con las fauces babosas, el pelo erizado i los dientes prontos á morder. No asustan los borregos cuando pasan por las carreteras con las cabezas bajas i los estúpidos ojos puestos en el espacio.

Tampoco asustan, tampoco son de temer los ganados humanos que el hambre hacina en los entrepuentes de los barcos blanqueros.

Tampoco asustan ahora esos infelices á quienes se les niega el derecho al trabajo. al pan, à la felicidad, al cariño i á la instrucción.

Tampoco asustan ahora.

Pero mi ensueño sigue i se dirige hacia el porvenir; i lo ve dibujarse sobre una atmósfera color de sangre; i en esa atmósfera rojiza contempla á las multitudes hambrientas i haraposas, á las criaturas humanas faltas de pan i de trabajo, avanzar sobre las ciudades.

Ya no avanzan mansas i humildes protestando en voz baja, con las lágrimas en los ojos, la súplica en los labios, el ruego en la mano tendida hacia adelante, i la servidumbre en las encorvadas espaldas i en las minueteadoras rodillas. Avanzan erguidas, furiosas, con la amenaza en las pupilas, el insulto en la boca, el arma en las crispadas manos, el ansia de matar en el jadeante i desnudo pecho; ya no son rebaño, son ejército; ya no son borregos que marchan en tropel con las cabezas bajas i los estùpidos mirares fijos en el espacio. Son los lobos del monte, que avanzan con las fauces babosas, el pelo erizado i los dientes prontos á morder. Son las fieras del hambre, que no retroceden; que necesitan pan i lo buscan, aunque sea mezclado con la sangre del prójimo; que reclaman justicia i se la hacen con salvaje impiedad.....

Abro los ojos aterrados. La atmósfera está limpia, el cielo azul, el sol hermoso i áureo; sobre los rizos argentinos del mar se pierde el blanquero como una alimaña negruzca; todo es en la Naturaleza calma, regocijo, quietud; pero mi cuerpo se estremece aún, aún tiembla aterrado por la visión roja que acaban de contemplar los ojos de mi espíritu.

JOAQUIN DICENTA.